

DIARIO DE CÓRDOBA

SUSCRICION EN CORDOBA.
Por un mes 8 rs.—Por trimestre 22 rs.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

FUERA FRANCO DE PORTE.
Por un mes 10 rs.—Por trimestre 28 rs.

Seccion Editorial.

La coqueteria es tan antigua como el mundo; y la prueba de ello es que nuestra madre Eva para reducir á nuestro padre Adán, tuvo que valerse de una porcion de coqueterias que dieron por resultado todos los males y miserias que desde entonces aquejan al género humano.

De aqui pudiera tambien deducirse que la coqueteria es muy perjudicial á la sociedad, pero aunque yo no la coloque en el número de las virtudes, tampoco afirmaré que sea un pecado, y en todo caso será un pecado venial, muy disculpable en ese sexo encantador, del que decimos tanto malo, y sin el cual no podemos pasarnos ni un instante.

Lo que si es evidente es que la palabra coqueteria es nueva en nuestro pais, é importada de esa nacion que nos provee de perfumes y baratijas de doublé, de novelas y sistemas económicos, de ideas nuevas para nuestros talentos en candelero, y de clichés viejos para nuestras obras ilustradas. De esa nacion, en fin, que nos ha enviado tantas luces en tan poco tiempo, y que nos ha comunicado algo de su frivolidad y de su bulliciosa inconsecuencia. No me quejo yo de la importacion de tantas cosas, ni rechazo la palabra coqueteria, que denominaré á *propos*, porque espresa muy bien la idea y siquiera por introducir en mi artículo una palabra francesa, ya que es hoy de moda injerir alguna frase de este idioma en todos nuestros escritos, á la manera que antiguamente se injerian textos latinos.

La palabra coqueteria ha venido á llenar un vacío en nuestro diccionario, y es indudable que aunque en nuestro pais ha habido siempre mugeres coquetas, no se acertó con su verdadero nombre, hasta que nuestros vecinos nos dieron esa reunion de letras, á la que suprimiendo una *t* y sustituyendo la *e* final con una *a*, la hemos españolizado, sin quitarle nada de su sentido punzante y ligero.

FOLLETIN.

EL FONDO DEL ALMA.

Continuacion.

Un cuarto de hora despues, estaba Calista en el teatro de la ópera ro leada del vizconde, del agente de negocios, del marqués y de los dos poetas. Maquinalmente dirigia su anteojo á su alrededor, sin fijarle en parte alguna, cuando llamó su atencion el ruido de un palco bajo que se abrió. Por largo rato estuvo examinando la hermosa muger que en él se sentara: sus negros ojos, eran muy brillantes pero algo atrevidos y revelaban las impresiones secretas, que deben permanecer siempre ocultas en la muger; se conocia facilmente que no trataban de disimular sus miradas. Su cintura, á pesar de ser tan perfecta como la de una estatua griega, carecia de gracia: su aire era demasiado decidido, y demasiado brusco su modo de accionar; y si alguna vez afectaba modales nobles, se veia desde luego que no estaba en su círculo.

Presumida, ligera, falsa, voluble, egoista, envidiosa y vana, he aqui una porcion de palabras que era preciso emplear antes de ahora para dar una ligera idea de lo que es una coqueta; pero ya, gracias al idioma de nuestros vecinos, puede espresarse todo esto con siete letras, que dicen tanto como las siete palabras que constituyen su significado.

Coqueta: ¿cuanto significa esa palabra para una muger! Yo leo en ella su pasado de triunfos amorosos, su presente frivolo y brillante, y su porvenir lleno primero de medias tintas y luego de sombras, tan negras en la edad madura, como ha sido espléndida y hermosa su juventud. ¡Oh! es una gran palabra aplicada á un tipo que seduce y encanta. Es una palabra ligera como una cabeza de muger á los 15 años, elegante como el aire de una dama de buen tono, graciosa y punzante como la sonrisa de una hermosa cuando se burla de un necio, espresiva como pellizco de celosa, y mordaz como sarcasmo de vieja con pretensiones. Es en fin, una palabra gráfica, que pinta un caracter y encierra una historia, que clasifica al miembro de una familia, y espresa el conocimiento de una ciencia que suele proveer á los hospitales de locos, á la sociedad de víctimas y al corazón de desengaños.

Pero dejemos la palabra y hablemos de la muger á quien se aplica. Hablemos de ese tipo elegante, seductor y gracioso, que nos arrastra en pos de su mágico perfume, de ese tipo al que todos hemos amado y aborrecido en alguna época de nuestra vida, de esas mugeres cuyos ojos nos llaman y cuya boca nos repele, cuyo ambiente nos sofoca y cuya atmósfera buscamos á nuestro pesar, de esas mugeres en fin, de quienes todos conservamos alguna cicatriz en el corazón.

La sociedad nos las presenta á cada paso; pero el tipo en toda su perfeccion, el bello ideal de la coqueta es necesario buscarlo en una esfera elevada para que brille con todo el poder de su fuerza, con toda la magia de sus

De repente dió Calista un grito: habia visto su collar de brillantes, en el cuello de aquella muger, y le habia reconocido por su engaste particular.

—¿Qué teneis? le preguntaron.

—¡Yo!..... nada..... esa pieza me afecta demasiado.

Aquella reunion que se componia de hombres nulos y de mugeres melindrosas, la creyó al instante; aquellas almas mezquinas eran incapaces de adivinar una pasion poderosa, nunca espermentaban mas que amores y celos en miniatura; solo su vanidad tenia proporciones piramidales.

Un hombre se sentó al lado de la muger del palco bajo, era Enrique.

Calista se levantó para ir á buscar á su rival, y arrancarle vergonzosamente sus diamantes; pero qué pensarían los que la rodeaban?..... La mano del que dirán la volvió á sentar en una silla. Trémula y conmovida, debía responder á las preguntas insignificantes que le hacian, y con el infierno en el alma, debía imponerse el tormento de una sonrisa.

La muger irritada triunfó sin embargo de la esclava de la sociedad y al cabo de un rato se levantó con resolucion y se lanzó fuera del palco, dejando que cada cual formara las conjeturas que mejor le pareciera.

No reparó al salir en la mirada de triunfo de

atractivos y con toda la ponzoñosa hiel de sus triunfos.

Figuraos una muger en lo mas florido de sus años, hermosa, porque la fealdad no hermana bien con la coqueteria, con una imaginacion viva y ligera, con fortuna y sin corazon, y tendreis todos los elementos necesarios para constituir el ser mas pérfido y encantador que puede concebirse. Si se añade un poco de orgullo, algo de presuncion, mucho deseo de parecer hermosa, y mas todavia de que se lo digan, y sobre todo, la ambicion de arrastrar en pos de si una turba de adoradores, hay ya bastante para formar una coqueta de primer orden.

La historia de una muger hasta llegar á este estado es muy sencilla, y en casi todas igual. Niña, es presumida; adulta, sueña con novios su familia abandona su educacion; sus amiga; de mas edad le cuentan sus triunfos y exaltan su fantasia, y luego los hombres la adulan de tal modo y la requiebran tan á menudo, que acaba por enamorarse de si misma, y por volver locos de amor á todos los jóvenes que tienen la desgracia de conocerla.

Y hay por cierto de que volverse loco, porque una verdadera coqueta es tan bella en todas las situaciones y en todos los actos de su vida, sabe dar tanto atractivo á sus mas sencillos movimientos y tal encanto á cuanto la rodea, que es imposible resistirla, mientras un hombre no tiene la experiencia necesaria para conocerla.

Todos los hombres aman á las mugeres coquetas: todos, sin escepcion, hablan mal de una coqueta, y sin embargo, envidian en su interior la suerte de la victima mas favorecida, y quisieran hacer su conquista. Los necios solicitan á una coqueta porque la fatalidad los arrastra á estar siempre en ridiculo, y para pretender á una coqueta es necesario hacer el oso, como se dice hoy dia en nuestra fraseología afrancesada. Los tontos, que casi siempre son testarudos, persiguen á la co-

un joven que estaba en la primera fila de lunetas: hacia diez minutos que observaba su dolor con una sonrisa sardónica. Algo mas lejos se hallaba un hombre ordinario con patillas rubias. Cuando Calista desapareció, acababa de entrar, y dirigia una mirada amenazadora á Berta y á Enrique.

Pero aquella, orgullosa con su rico collar, no reparaba en él; daba gracias á Enrique, reia á carcajadas para llamar la atencion, decia chistes, y jugaba con su abanico: el pavo real hacia la rueda. Enrique la miraba con enagenamiento; y el demonio gozaba, porque á pesar de sus muchas ocupaciones, se habia colocado bonitamente entre los dos.

De repente se abrió la puerta del palco. De Her sin se puso pálido y retrocedió delante de Calista que entró echando fuego por los ojos. Con voz temblona dijo á Berta.

—¿Me conoceis?

—No, señora; contestó su rival, esta es la primera vez que tengo el honor de veros.

—Pues yo os conozco. Sois una de esas mugeres perdidas, sin vergüenza, que arrancan á nuestros maridos de sus hogares, para venderles á precio de oro un simulacro de corazon, un corazon tibio aun del amor de veinte que los precedieron una de esas mugeres que empiezan su carrera en una casa soberbia y que acaban en un hospital: sois una muger pública.

queta porque no saben apreciar sus favores en lo que valen, y como tienen algo de presuntuosos se aplican la mas insignificante ojeada, y no convienen nunca, ni comprenden que se estén burlando de ellos. Los hombres de capacidad son victimas tambien de la coqueta, porque creyendose escudados con su talento, se empeñan en vencer un imposible, comprenden que hay gloria en hacerse amar de una muger cuyo corazon no late para ningun hombre, y viendo en ella un poderoso enemigo, se empeñan en vencerlo; pero á lo mejor su corazon, con el que no habian contado, se encuentra preso en las redes de la coqueteria, y solo consiguen una derrota, que los hiere doblemente en el corazon y en la cabeza, donde habian pensado encontrar un hermoso triunfo.

Los únicos que están libres de la coqueteria de una muger de este género son esos hombres que no son tontos, ni discretos, ni necios, ni sábios, ni feos, ni bonitos; esos hombres, en fin, que ni huelen, ni apestan, como suele decirse en el lenguaje vulgar, que ni estorban ni son buscados y que solo piensan en ser elegantes y en vivir de sus rentas, ó en buscar un matrimonio de conveniencia. Si la coqueta no les hace caso, se consuelan fácilmente con otra, aunque sea menos bonita, con tal que no los desespere y tenga porvenir. Si la coqueta los prefiere y ella es rica, pronuncian desde luego la palabra sacramental, y si la niña, harta ya de coquetear de soltera, desea tomar estado, ascienden á la categoria de maridos; y aunque la niña siga coqueteando, ellos engruesan que es una bendicion de Dios. Estas medianias son el arsenal de donde se surten las coquetas de maridos. A los necios y tontos no los quieren porque ofenden su orgullo con el ridiculo constante que los rodea: los hombres de talento y de razon clara y buena imaginacion, si no son distraidos, no sirven tampoco para maridos de una coqueta.

Ahora crearás, mi querido lector, que voy á describirte ese ser voluble y elegante, bello y caprichoso, superficial y vano, que se llama coqueta; pero te equivocas irremisiblemente, porque son tantas las descripciones que he leído de la coqueta, son tan frecuentes los cuadros de costumbres en que se la ha presentado de veinte años á la fecha, con todos sus colores y hermozeada ó desfigurada con sus múltiples matices, que creo me tomaria un trabajo inútil en hacer lo que tantos malos y bue-

nos escritores han hecho antes que yo soñara en escribir mi primer artículo. Además ¿quién no conoce mas de un millon de coquetas en nuestra sociedad, tan llena hoy de superficialidades, escentricidades, políticos, poetas, diputados, aspirantes, empleados en pleno ejercicio, cesantes, retirados etc.? ¿Quién no ha visto en su vida á la coqueta con bata ancha y flotante al levantarse, con un encantador negligé al medio dia, y con sus mas brillantes atavíos á la hora de presentarse en el teatro, en el baile ó en la tertulia? ¿Quién no ha sentido sobre sus pupilas la dulce y magnética irradiacion de su mirada? ¿Quién no la ha visto sentimental ó caprichosa, escéptica ó compungida, grave ó bulliciosa, melancólica y risueña, tomando á su antojo los papeles que mas le agradan en la eterna comedia que representa?

Todos mis lectores conocen demasiado el tipo, para que necesiten el imperfecto boceto que mi pluma pudiera trazarles, asi como tambien supongo que habrán sido mas de una vez actores ó espectadores en esas mil escenas de coqueteria que vemos representarse á cada momento entre nosotros. Y si alguno de vosotros, lectores míos, no las ha visto, tampoco es culpa mia, y por consiguiente, no debo cargar con el trabajo de describirlas.

Si quereis ver una escena palpitante de coqueteria, id con ánimo de observar á cualquier teatro del mundo. Buscad en uno de sus palcos de preferencia alguna muger jóven y hermosa, prendida con esquisito gusto, y ataviada con elegante sencillez, que juega con sus gemelos, dirigiendo á uno y otro lado miradas mas ó menos espresivas. Mirad despues en torno de esta muger, y si veis que la rodean dos ó tres elegantes de primera fuerza, poniéndose todos en ridiculo por agrada-la, y si luego veis en el patio algun cotorron que la mira desesperadamente royendo el puño de su baston, y otro jóven de humilde aspecto que aprieta los dientes y muerde sus guantes cada vez que ella manifiesta una preferencia por alguno de los que la rodean, y veis otro que la contempla con adoracion y con ojos tan tiernos y tan sumidos que parece que le pide una mirada de limosna, y veis tres ó cuatro pollos que hacen un número infinito de tonterias con los sombreros y los guantes y sus vecinos de lunetas y sus gemelos, y que no quitan ojo de ella, y si veis, en fin, que se rie con todos y que á todos los mira y que de todos se burla, decid enton-

cho tiempo que lo arrojó por la ventana de su lodador. Si no quereis que sospeche de vos, no vengais por la noche, como un ladron, á robar-me mi aderezo para regalárselo: si quereis que pase por una muger honrada, decidle que no lleve los diamantes de vuestra esposa. Pero yo he venido para hacerme justicia.

Y apartando entonces á Enrique, que en el primer momento de confusion no opuso ninguna resistencia, se precipitó sobre Berta y le arrancó su collar. Su eferescencia estaba en su colmo; respiraba con precipitacion; la fiebre la devoraba y sentia dentro de si aquella vida activa de la cólera y de la pasion.

En aquel momento el hombre de las patillas rubias se apoderó de la luneta desocupada que mas cerca estaba del palco en que aquella escena pasaba, y se puso á escuchar con la mayor atencion.

—¡Qué humillacion! exclamó Berta: bien pudierais haberme evitado esa violencia: ignoraba que esos diamantes fuesen vuestros, os los hubiera devuelto. los tengo en muy poca estima. Soy bastante hermosa, añadió con orgullo, para que otro hombre me los regale mas brillantes: como yo quiera, señora, tendré aderezos de duquesa.

—¡Cómo os ama! dijo Calista á Enrique: creiais que era tierna, y es orgullosa y avara.

—Silencio! silencio! exclamaron algunos dilettanti ve-

ces, sin temor de equivocaros, hé ahí la coqueta.

(El Guadalete.)

CORTES.

Sesion del dia 30.

Abierta á la hora acostumbrada, leyóse un proyecto de ley pidiendo al gobierno se liquiden y terminen desde luego todos los contratos de suministros. Este proyecto fué tomado en consideracion, y se acordó pasase á la comision respectiva.

Dióse luego lectura de otro proyecto suscrito por los Sres. Jaen, Escosura y varios otros Sres. diputados, sobre la necesidad de formular una ley que precise de una manera terminante el orden de ascensos y recompensas en las carreras civiles, que fué tomado en consideracion por el gobierno.

El Señor Jaen (don Mariano) dirigió una interpelacion al ministro de Hacienda, pues deseaba conocer los trámites de la negociacion de los 40 millones, para cuyo cobro ha sido autorizado el gobierno, á fin de que pueda cubrirse el deficit resultante de la supresion de la contribucion de consumos. El señor Sevillano se encargó de satisfacer el deseo del señor Jaen, y esplicó las atenciones que por este medio se habian cubierto. Tambien tomó parte en esta discusion el señor Garnica, para preguntar si al efecto se habia contado con las provincias y con el banco de Santander. Replicóle satisfactoriamente el Sr. Madoz, quien en un breve discurso hizo una rápida reseña de los apuros del Tesoro y de las graves dificultades que surgian para conjurarlos. No obstante, añadió, con el acento de la firmeza y de la conviccion, que estos males se vencerian merced á la cooperacion de la Asamblea, á la decision del gobierno y al apoyo y sensatez del pais.

Entrando la Asamblea en la órden del dia, levantóse el señor marqués de Corvera para apoyar el voto particular del señor Rios Rosas, relativo á la necesidad de que se suprima del nuevo Código fundamental el artículo que establece el dogma de la soberania nacional.

Replicóle el señor Olózaga, y al llegar aquí la sesion, el señor ministro de la Gobernacion se levantó para leer un parte telegráfico, fechado el 27 en Paris, y que participa la noticia de la derrota del ministerio inglés por una mayoría de 157 votos. Despues de este incidente el señor Camprdon cedió la palabra á

cinco, Grissi va á cantar su aria favorita.

—En nombre del cielo, hablad mas bajo, dijo Enrique; vais á escandalizar! Por favor, callate Calista!

—No, no callo. ¿Cuándo conocisteis á esa muger? Hará mucho tiempo. ¿Donde la visteis por la vez primera? Responde-me, responde-me.

Pretendeis imponerme u a confesion conyugal? dijo Enrique impacientado. Pues bien, la haré. Si la conozco hace mucho tiempo, y la amo. Estoy cansado ya del matrimonio y de su amor de real órden.

Calista se dejó caer en una silla sollozando, habia perdido la energia. Todo se acabó entre nosotros, dijo: estoy sola en el mundo, sola! No ser amada ¡Dios mio! No tener un afecto protector en el que pueda apoyarme! ¿Tan hermosa es?... añadió levantándose bruscamente, y agarró la mano de Berta con una fuerza nerviosa y clavó en ella los ojos.

Dió un grito de alegria. ¡Una arruga! exclamó; mirad, Enrique: esa muger no es tan joven como creiais; cuando menos tiene diez años mas que yo; y vos, señora, acordaos de que vuestros adoradores os regalarán en lo sucesivo aderezos menos ricos, y que bajara la tarifa de vuestras sonrisas.

Se c ntinuara.

Berta se quedó muda de sorpresa y de furor, se ahogaba de cólera y cuando pudo hablar exclamó.

—Insolente!..... Pero, qué hace s, Enrique? ¿Permaneceis inmóvil cuando así se me insulta? Echadme! Tendria que ver eso!... y volviéndose á Berta con impetuosidad, ¿no sabeis, añadió, que no se me puede echar como á vos? Si y su esposa, ois?... su esposa.

Cuando Berta conoció que aquella muger tenia derecho para humillarla, lloró de rabia; su pudor padecía poco, pero su vanidad estaba en un peligro: Enrique que hasta entonces habia permanecido aturdido, recobró al fin su aplomo, que raras veces perdía, y se colocó en frente de Berta para interceptar á Calista la vista de los diamantes.

—En verdad, señora, dijo con sangre fria, que vuestra conducta es mas que irregular, no admite calificacion; insultais á una muger honrada. ¿Pues qué, no puedo separarme de vos, no puedo presentarme en público con una muger sin que se os suba al cerebro algun vértigo de celos? ¿Os habeis casado para tener sujeto al marido, como á vuestro galguito inglés? Cese ya esta escena humillante, yo lo quiero; y no avergonceis mas á esta señora.

—¡Una muger honrada!..... ¡Avergonzarla!..... ¡Si no sabe qué cosa es vergüenza! El pudor, ese velo con que toda muger cubre su frente, hace ya mu-

señor Escosura, quien hizo uso de ella para combatir el voto de que tan ardiente defensor se había declarado el marqués de Corvera.

Como al terminar su discurso el señor Escosura hubiesen transcurrido las horas de reglamento, la Cámara acordó que la sesión se prorogase para escuchar al señor Cánovas del Castillo, quien aprovechó esta próroga para estenderse en un largo discurso, en que apoyó el dictamen del señor Ríos Rosas.

Este discurso, y algunas esplicaciones pedidas al señor Cánovas por el señor Olózaga, y que aquel se apresuró á dar, pusieron término á la larga sesión del 30.

Seccion Oficial.

—La GACETA del 31 no contiene disposicion alguna del gobierno.

Seccion de Noticias.

ESTRANGERAS.

—Los partes telegráficos no escasean; pero si escasean las noticias interesantes. Suspendidas las operaciones militares, ha desaparecido lo que principalmente llamaba la atencion. En cambio hay que fijarla en las negociaciones diplomáticas, con particularidad en las que se siguen entre Austria y Prusia. Nuestros lectores tienen ya conocimiento de las notas que se han cruzado de gabinete á gabinete, pero lo que probablemente ignorarán es que de este asunto va á conocer en breve la Dieta germánica. Antiguamente, cuando existia el sacro imperio, y era en él Austria preponderante, la Confederacion solia manifestarse unánime, con especialidad en las cuestiones trascendentales. Pero á medida que ha ido engrandeciéndose Prusia, así esta potencia como Austria han procurado cada una por su parte asegurarse parciales. El primer ejemplo de escision notable se presentó en 1849. Austria amenazada en su existencia por la ambicion prusiana apeló á los instintos conservadores, y encontró en sus confederados bastante apoyo. Prusia, á pesar de encontrarse á la cabeza de los intereses materiales de la Confederacion, se vio casi abandonada, y á esta circunstancia se debió el desenlace favorable que tuvieron las cuestiones iniciadas por la revolucion de 1848. Hoy por el contrario, Prusia es la que apela á sus confederados, con la circunstancia de que encuentra apoyo en algunos de ellos, y esta es sin duda la razon por qué aquella corte emplea en sus comunicaciones diplomáticas un tono que raya en arrogante, y una decision que no estábamos acostumbrados á ver en ella. La cuestion será, pues, sometida á la Dieta, y lo único que hasta ahora puede asegurarse es que no habrá unanimidad en la discusion. Nada se aventura tampoco en afirmar que antes que esta recaiga habrá pasado mucho tiempo, porque la Dieta obra con gran lentitud; de modo que no será fácil que Austria entre resueltamente en campaña tan pronto como se quiere.

Ya hemos indicado que nada hay con respecto á operaciones militares. Hay, sin embargo, preparativos para ellas, porque desde que una parte del ejército turco del Danubio ha pasado á Crimea, los rusos están reuniendo fuerzas de mucha consideracion en aquella parte. Por Odessa no cesan de pasar tropas que van á Besarabia.

Con respecto á las operaciones de los turcos se habla con variedad: unos suponen que tratarán de apoderarse de Perecop ó de dificultar al menos las comunicaciones de los rusos; otros quieren decir que se situarán al norte de Sebastopol á fin de hacer el embestimiento de la plaza. Aunque es cierto que los turcos pueden apoyarse en Eupatoria, creamos que su situacion va á ser muy riesgada, porque permaneciendo aislados y sin poder ser socorridos por el ejército aliado que está á la banda sur de Sebastopol, es muy fácil que los rusos carguen en masa sobre ellos y los deshagan. La concentracion, particularmente en tierra enemiga, es el principio de la guerra, y no comprendemos como en la de Crimea hay un ejército que va á operar aisladamente.

NACIONALES.

—En un periódico de Málaga del 28 leemos.

Los hechos punibles, los atentados mas inauditos se van sucediendo en todas partes. En el sitio llamado la puentezuela del Arroyo del Cuarto, sobre el camino de Antequera, es decir, á un tiro de fusil de Málaga, hay una choza, *tan útil y conveniente* como todas, donde se vende aguardiente y donde se reanen multitud de hombres á pasar el tiempo; pues bien, anteanoche, á la hora precisa de oscurecer, pasaba por ella un hombre á caballo, cuando de la misma choza ó detrás de ella le dispararon un escopetazo; encabritósele el caballo y dió á correr; pero en el momento mismo de hacer el empuje de la carrera, sonó otro tiro, viniendo de la misma direccion: entonces el caballo partió á escape, yendo así hasta la casa conocida por de Plana, donde se detuvo, pues iba herido con ambos disparos, en un brazuelo y en el aca, y por consiguiente vertiendo sangre en abundancia. Que estos dos tiros iban dirigidos al ginete, es cosa indudable; por lo tanto, sinó se pone un remedio eficaz á tan repetidos males, no sabemos hasta donde vamos á llegar de esta manera. En toda sociedad donde la seguridad individual es nula, no puede haber tranquilidad ni respeto á las leyes. O hay que salir á la calle armado hasta los dientes y convertirse todos los hombres en matones, ó que ser victimas de tan escandalosas agresiones, cosa á que se resisten el corazon y el decoro.

Sabemos que se ha dado parte de este criminal atentado al señor alcalde 3.º constitucional, quien no dudamos hará indecibles esfuerzos hasta descubrir á los autores del horrible hecho que denunciamos.

Gaceta.

—JUSTO PREMIO.—En la Union del dia 30 de Enero se lee lo siguiente: «Se da como cosa positiva que el digno prelado Sr. Tarazon, Obispo de Córdoba, y ayo que ha sido de S.M. la Reina, será nombrado para la Silla arzobispal de Sevilla.»

—SECRETOS.—Las lluvias son el enemigo mayor de los secretos, ó llamémosles misterios ó cosas ocultas. En el momento en que llueve nos sobresaltamos pensando en el sexo débil, que con ligero calzado se tiene que poner en la calle, recogerse el vestido, dar saltitos, y lo que es peor, mostrar por la parte baja sus *flaquezas* á los pícaros hombres, que no pierden ocasion para mirar, y que con el agua se les aclara la vista en términos que parecen lince. Verdad es que para evitar el que luzca algo mas que la botita llevan algunas sílfides sus correspondientes pantalones, dando con ello testimonio, lo primero de honestidad, y lo segundo de que asemejarse quieren al hombre, al rey de la creacion. La moda de los pantalones se vá estendiendo, y palomas hay que no pudiendo ó no queriendo costearlos, en vez de pantalones se ponen pernils, ó sean unas manguitas sujetas por debajo de las rodillas. Una de estas bajaba ayer con

su paraguas en ocasion en que cruzaba mucha gente por la calle de Carreteras, llevando recogido el vestido y un poco alto, para lucir no solo su pie pequeño, sino tambien la bota y el encaje de lo que pantalon parecia. ¡Oh desengaño! Resbaló en una cáscara de naranja arrojada en mal hora en la acera, cayó tan larga como era haciendo pedazos el paraguas, y dejó ver... que no eran pantalones sino pernils lo que lucia. Los circustantes se rieron: ella se puso del color de la amapola; y nosotros, ayudándola á levantar y señalándole á los enfangados pernils la dijimos: escarmienten en V. las demás. Señora, somos fanáticos por el principio de que «ó perdis ó no comerla.»

—LOTERIA PRIMITIVA.—He aquí el caballo de batalla de los cabalistas. Uno de ellos se ha tomado el trabajo y la molestia de revolver papeles, sacar apuntes y hacer comparaciones para averiguar los números que han sido mas favorecidos por la suerte en los años 5, desde 1765 hasta el último sorteo del presente. De sus cabilaciones y trabajos resulta que son los siguientes: 53, 21, 34, 87, 78, 3, 10, 59, 89, 26. Deberán jugarse por lo tanto estos diez números en todo el año actual.

—UN QUERER FIRME.—Al pasar ayer por la calle Mayor de San Lorenzo oimos voces en una casa y la curiosidad nos hizo aplicar el oido. La voz de una muger, que nos pareció ser de edad proveya, decia: te he dicho que no salgas, que no lo veas, que con él no te cases aunque tu quieras; y lo he jurado, porque yo soy tu madre y en ti yo mando. Otra voz al parecer de persona mas jóven contestaba: lo quiero y lo requiero, me dá la gana, y en mi gusto y gustito nadie me manda. Si usted es mi madre, mi voluntad es libre para casarme. Calla, dijo la vieja hecha una furia, tu novio es de la calle de la Garduña: te ha enamorado por llevarte á la otra del Desengaño. El nació en la plazuela de Quita todo, se mudó luego al campo del Hurto y robo. Siempre ha vivido en medio de la casa de Poco trigo.—Diga usted lo que quiera, gritó la jóven, pero va á ser su yerno sin oir razones; porque mi alma vive siempre en la calle de esa Esperanza. Verdad que ha sido malo, yo no lo niego; pero es que á mi me gusta porque lo quiero. Si vá á presidio con él iré á ponerme cadena y grillos. En esto sonó un golpe, una guantada que á la niña su madre le dió con gracia, y ella decia: yo he de quererlo siempre mientras yo viva. Por si iban á estenderse los pescozones nos fuimos calle abajo marchando al trote, siempre diciendo: nos gustan las muchachas de pelo en pecho.

—UNIVERSIDAD DE GRANADA.—Con el fin de que sea conocida á las muchas personas de esta Provincia que estudian en la Universidad de Granada la disposicion adoptada por el Rector de la misma, la insertamos á continuacion. Dice así:

«D. Juan Nepomuceno Torres, Rector en comision, &c.

Hago saber: que habiendo desaparecido de esta Capital por la Misericordia Divina, el Cólera morbo, y cantándose en el dia de hoy el *Te Deum* en accion de gracias, he dispneslo continuen las clases en esta Universidad y Establecimientos agregados, desde el 3 del próximo Febrero. Los alumnos que no se hayan presentado el dia 15 del mismo, sufrirán los perjuicios que para los que faltan á las aulas se prescriben en el Reglamento vigenta de estudios.

Lo que se anuncia en el Boletin oficial de esta provincia para que llegue á noticia de los interesados.

Grreda 28 de Enero de 1855.—El Rector, Juan Nepomuceno Torres.—El Secretario general, Manuel Alonso y Muñoz.»

Hoy. S. Blás, obispo y mártir, y el Beato Nicolás de Longobardo.

San Blas, natural de Sebaste, se dedicó al estudio en los años de su juventud, durante la cual hizo progresos en la virtud, lo que sirvió para elevarle á la silla episcopal de su patria. Su propension al retiro obligó á sus feligreses á buscarlo y extraerlo de una cueva, adonde se habia retirado. Terminó su santa vida con la corona del martirio en el año 316. Fué un varon portentosísimo especialmente para los males de garganta.

—Hoy reza la Iglesia de S. Hilario, obispo, con rito semidoble y color blanco.

—JUBILEO CIRCULAR.—En la hermita de Nira. Sra. de la Candelaria.

—CULTOS PARA HOY.—Rosario por la noche en San Andrés, San Miguel, San Pablo, Sma. Trinidad, San Rafael, San José, Socorro, Aurora, Buen Suceso, San Juan de Letran, Amparo, Alegria, Jesus Nazareno, Señor de las Animas, Caballero de Gracia, y Ntra. Sra. de Belen y pastores en el Alcazar viejo, hermita de los Santos Patronos, puerta del Colodro. Corona en los Dolores.

Boletín Comercial.

MERCADOS.

—CORDOBA.—Trigo de 34 á 40: Cebada de 24 á 26, Habas de 34 á 36: Escaña de 18 á 20: Garbanzos de 50 a 80: Aceite dentro de la ciudad á 42: Id. en los molinos á 38: Jabon blando á 11 cuartos libra. Carne de vaca á 24 cuartos libra en las carnicerías.

—SEVILLA.—Trigo en la Alhondiga de 44 á 50: Cebada de 50 á 51: Aceite en la Calzada á 42; para el consumo á 44.

—MÁLAGA.—Trigo de 46 á 55: Cebada de 26 á 33: Maiz de 40 á 45: Garvanzos de 56 á 80: Habas de 46 á 48: Yeros de 48 á 50: Alpiste de 38 á 42: Aceite á 42.

—GRANADA.—Trigo de 42 á 47: rs. Cebada de 27 á 29: Habas de 32 á 33: Maiz de 27 á 35: Aceite á 45.

TRASPORTES.

CORREOS Entrán hoy de Madrid á las cuatro y cuarto de la mañana, de Baena y su carrera á las 1 1/2 de la tarde, y de Cádiz, Sevilla y su carrera, á las ocho y media de la noche.—Salen para Cádiz, Sevilla y su carrera á las cinco menos cuarto de la mañana, para Madrid á las nueve de la noche, y para Baena y su carrera á las 8 1/2.

—DILIGENCIA NUEVA PENINSULAR.—Entran de Madrid los dias impares entre 1 y 2 de la noche, y salen para Sevilla una hora despues.—Entran de Sevilla los mismos dias entre 6 y 7 de la tarde y salen para Madrid una hora despues. Se admiten encargos para las carreras citadas y tambien para Cádiz, Valladolid y Granada, sin detencion en Sevilla, Madrid y Bailen.

—DILIGENCIAS POSTAS GENERALES.—Entran de Madrid los dias pares á las 8 de la mañana, y los mismos dias de Sevilla á las 7 de la mañana.

—DILIGENCIAS DEL MEDIO DIA DE ESPAÑA.—Entran de Madrid los dias impares á las 8 de la mañana, y los mismos dias de Sevilla á las 7 de la mañana.

—EMPRESA DE DILIGENCIAS DE D. BENITO FERRER. Servicio alternado y directo entre Sevilla, Ecija y Córdoba.—Salen de Sevilla los dias impares á las nueve de la mañana y se despachan en su administracion plaza del Duque núm. 11. Salen de Ecija los dias pares á la una de la madrugada y se despachan por D. Cristino de Cuadra, calle de Merinos núm. 71. Salen de Córdoba los dias pares á las ocho de la mañana y se despachan en la administracion de Mensagerias aceleradas de D. Onofre y D. Benito Ferrer, á cargo de D. Angel Diaz, frente á la Catedral. Tambien se admiten encargos y cargamento, siendo de dimensiones y peso de fácil conduccion.

—GALERAS ACELERADAS DE D. ONOFRE Y D. BENITO FERRER.—Entran de Madrid y Sevilla los dias pares á las 4 de la tarde, y salen los dias impares á las 3 de la madrugada Hacen los viajes á Madrid en cinco y medio dias, y á Sevilla en dos y medio. Se

despachan en esta ciudad frente de la Catedral, calle del Caño quebrado núm. 59.

—LA ECONOMICA.—CARRUAGES ACELERADOS DE LOS SEÑORES VALERA, CARRERO Y COMPAÑIA PARA MADRID, TOLEDO, SEVILLA Y CÁDIZ.—Entran dos carruages de cada punto los dias pares á las cuatro de la tarde, y salen á las tres de la mañana invirtiendo cinco dias á Madrid y dos y medio á Sevilla. Se despachan calle de la Herreria núm. 5, y en la Casa de trasportes de D. Antonino Alfaro, calle del Portillo numero 4. En la referida casa se admiten toda clase de cargamentos para los principales puntos de España.

—DE CORDOBA A MONTILLA.—Un carro muy cómodo y seguro hará este viaje, saliendo de Córdoba todos los Lunes y Viernes á las ocho de la mañana. Se despacha en la posada de la Herradura, calle del Potro.

—DILIGENCIAS UNIDAS.—En el presente mes salen para Antequera y Malaga los dias 4, 8, 12, 16, 20 y 28 á las 9 de la mañana. Para Lucena y demas pueblos de su carrera todos los dias á la misma hora. Se despachan carrera del Puente, frente de la Catedral casa de Alfonso Maroto.

—LA ANDALUZA.—Este Coche Diligencia de Córdoba á Lucena y vice-versa, saldrá de esta los dias impares á las siete de la mañana.—Se despacha en Córdoba en casa de D. Antonino Alfaro calle de la Herreria núm. 5.

Avisos.

—ARRENDAMIENTO. Desde el dia se arrienda la dehesa de Campo bajo y S. Juan de Dios, en el término de esta Ciudad, y la casa núm. 6, calle de D. Rodrigo. La persona á quien acomode alguna de dichas fincas podrá acudir á la casa núm. 4 de la espresada calle de D. Rodrigo, donde darán razon. 1

—RECAUDACION DE CONTRIBUCIONES DE LA CAPITAL. El dia 5 de Febrero prócsimo cumple el plazo para el pago de la Contribucion Territorial y Subsidio, y autorizado para que se verifique á buena cuenta el primer trimestre, he creido de mí deber manifestarlo á los Sres. Contribuyentes de esta Capital, sin perjuicio de recibir la competente invitacion al efecto y de que sepan que desde el dia 1.º estará abierta la oficina de recaudacion por mañana y tarde para que puedan verificar el pago con mas comodidad y la de evitarles los perjuicios á que quedan sugetos pasado dicho plazo. Córdoba 30 de Enero de 1855. —El recaudador.—Miguel P. Golmayo. 1

—VENTA. Se enajena desde el dia el almacen calle Carnecerías núm. 30: la persona que pueda acomodarle los efectos ó los armarios de tienda, podrá avistarse con su dueño en el mismo establecimiento. 2

—GUANTES. En la calle Esparteria núm. 37, establecimiento de la Sra. Viuda de Cabero se venden guantes de cabritilla buena clase y de todos colores á los precios: de Caballeros á 6 y medio reales par y de Señora á 5 y medio reales. 5

—ARRENDAMIENTO. Desde el dia se arrienda la casa núm. 17, calle de Ocaña, hasta S. Juan, por muy poco precio, en la de enfrente darán razon. 4

—ALMONEDA. En la casa núm. 20, calle de Carreteras, se espenderán diferentes utensilios por las mañanas de diez á una, y por las tardes de tres á cinco en los dias no festivos. 5

—ARRENDAMIENTOS. Se arriendan las fincas siguientes, en el término de Córdoba. El Cortijo de Pedro Pascual, conocido por Pascualejo, desde 1.º de Enero de 1856. El de la Ventosilla, desde el mismo dia

Las suertes de la dehesa de Córdoba la vieja, nombradas de la Puerta, S. Gerónimo, Paridero, y la Diez y seis, desde 1.º de Junio del presente año. La huerta Pantoja, en el pago del Granadal, desde el dia de S. Miguel de este año. La huerta del Risco, detras del barrio del Matadero, con la haza llamada de la torre Muerta, desde el mismo dia. En término de la villa de Guadalcazar. El Cortijo de la Torbisco, desde 1.º de Enero de 1856. La dehesa de Reynilla y Pozo de los Ladrillos, desde S. Miguel de este año. La huerta del Estado, desde el mismo dia. La del Agugero id. Se admiten proposiciones en casa de su dueño el Exmo. Sr. Marqués de Guadalcazar. 6

—BAZAR DE GENEROS INGLESES. En Sevilla, plaza del Pan, esquina á calle Confiterías.

Nuevo y grande surtido de mas de MIL camas, catres y cunas de hierro dulce, de bronce y de metal con ruedas, adornos y remates dorados para mosquiteros y colgaduras, desde 5, 6, 7, 8, 9, 10 y hasta 100 duros, de muy fuertes y elegantes hechuras, charoladas y maqueadas con diferentes y preciosos colores y de una construccion tan especial que se arman y se desarman en un minuto. Camas magnificas de Patente con muelles de acero, las únicas para dormir perfectamente con un solo y muy ligero colchon, á 45 duros las de persona y á 58 duros las de matrimonio. Pistolas y escopetas magnificas superiores giratorias de un solo cañon, que tiran hasta 8 tiros antes de medio minuto, fabricadas por el célebre coronel Cot de Nueva-York, y pistolas superiores de 1 hasta 8 cañones. Hules superiores con preciosos dibujos de colores sobre fondos blancos, azules, carmeses, jaspeados, etc. Hules superiores gruesos y fuertes en forma de alfombrados magnificos para suelos de salas, galerías, comedores, carruages etc. Máquinas segadoras, las únicas que se usan en Inglaterra, Francia y Alemania y en los Estados- Unidos de América, que siegan en 6 horas tanto como 50 hombres en todo un dia de verano. Arcas de hierro dulce fuertísimas para guardar dinero y papeles, asegurados de fuego y de ladrones. Palas y picos de acero para caminos de hierro. Destiladores superiores para filtrar y purificar el agua, haciendo que hasta la del rio, Hovediza y de estanques sea la mejor. Damajuanas superiores forradas de mimbres para vinos y licores. Máquinas magnificas para afilar y limpiar cuchillos dejándolos siempre como nuevos. prensas para copiar cartas de un pliego en un minuto, con libros-copiadores, tinta comunicativa y demas accesorios, y prensas superiores para timbrar papel, y otros muchos géneros extranjeros espresados en los prospectos, que se remiten por el correo, como igualmente diseños de las camas, pidiéndolos á los Señores Pando, Acha, y compañía dueños del dicho Bazar inglés. 9

—VENTA. Se venden unas casas número 9, calle baja de la Madera, haciendo frente á la Puerta de Almodovar: la persona á quien acomoden, se servirá avistarse con su dueño Gerónimo Gamero que vive en ellas. 4

—CHANCLOS. Mas baratos, Chanclos ó Zapatos de goma, se acaba de recibir otro abundante surtido en el almacen de la fábrica de cristal: tambien se han recibido maletas de viage, sombrereras, neceseres para caballeros y otros muchos articulos á precios muy equitativos. 3

Córdoba: Imprenta y Litografía de D F. Garcia Tena, calle de la Librería núm. 2.